

Recomposición de formas urbanas y culturales en las periferias de Bogotá

Recomposition of Urban and Cultural Forms in Bogotá's periphery

Alissa Diesch ¹

¹Fakultät für Architektur und Landschaft, Leibniz Universität Hannover diesch@staedtebau.uni-hannover.de

Palabras clave: centralidad histórica, espacio pos-colonial, mega-ciudad, policentralidad, patrimonio urbano

Resumen:

Como consecuencia de la urbanización precipitada de Bogotá durante el siglo XX, la mega ciudad actual abarca en su morfología urbana seis pueblos antiguos. Estos asentamientos fueron fundados, igual que el centro histórico de Bogotá, en la época colonial; no obstante su historia se remonta hasta épocas prehispánicas. En este artículo se delimita las investigaciones espacialmente a dos de los seis asentamientos prehispánicos que fueron convertidos en pueblos de indios y luego a localidades de la metrópoli. Hasta los años 1940s los pueblos se destacan por su diseño urbano conciso con las plazas centrales como nodos rurales. Ahora conectados a Bogotá por un tejido urbano continuo compuesto por ensanches de diferentes patrones, se pueden aún identificar fácilmente las plazas centrales y las manzanas circundantes. La reconstrucción cartográfica de estos lugares en una serie de mapas de los años 1940 y 1980 junto a procesos de investigación iterativos, combinando métodos y conocimientos de diferentes disciplinas (tra-bajo participativo, literatura local entre otros), han revelado en los patrones contemporáneos estructuras históricas como los resguardos indígenas ligados a los pueblos de indios. La reciente formación de Cabildos Indígenas Muisca visibiliza una cultura que muchos creyeron desaparecida. La comparación de mapas históricos y la localización de habitantes raizales evidencia una continuidad de la presencia muisca dentro de la metrópolis contemporánea. Las formas urbanas y las dinámicas sociales se han transformado y condicionado mutuamente durante este proceso que puede ser leído hasta el día de hoy. De esta lectura se pueden sacar conclusiones sobre la necesidad de un replanteamiento del concepto de patrimonio y pro-poner un urbanismo futuro sostenible y resiliente basado en principios autoctonos.

Key words: historic centrality, mega-city, policentrality, post-colonial space, urban heritage

Summary:

As a consequence of the rapid urbanization of Bogotá during the 20th century, the current mega city includes six ancient villages in its urban morphology. These settlements were founded, like the historical center of Bogotá, in colonial times, but their history dates back to pre-Hispanic times. In this article, research is spatially delimited to two of the six pre-Hispanic settlements that were converted into Indian villages and later to districts of the metropolis.

Until the 1940s, the villages stood out for their concise urban design with the central squares as rural nodes. Now connected to Bogotá by a continuous urban fabric made up of expansions of different patterns, the central squares and surrounding blocks can still be identified easily.

The cartographic reconstruction of these places in a series of maps from the 1940s and 1980s together with iterative research processes, combining methods and knowledge from different disciplines (participatory work, local literature among others), have revealed in the contemporary patterns historical structures such as the indigenous resguardos linked to the Indian villages. The recent formation of Muisca Indigenous Councils makes visible a culture that many believed to have disappeared. The comparison of historical maps and the location of native inhabitants shows a continuity of the Muisca presence within the contemporary metropolis. Urban forms and social dynamics have transformed and conditioned each other during this process that can be read to this day. From this reading, conclusions can be drawn about the need to rethink the concept of heritage and propose a sustainable and resilient future urbanism based on autochthonous principles.

Introducción

Las localidades actuales del Distrito Capital de Bogotá Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén desde la época prehispánica han sido asentamientos indígenas que fueron re-configurados por los españoles como pueblos de indios coloniales y durante el siglo XX conectados administrativa- y morfológicamente al Distrito Capital de Bogotá. Los asentamientos muisca antes de la llegada de los europeos eran poblados dispersos con un alto grado de auto-abastecimiento y cierto grado de especialización que les permitía un funcionamiento en red (Herrera, 1998; Calderón, 2016). Después de la conquista los colonizadores formaron los pueblos de indios de un principio espacial estricto y concentrado sobre algunos de estos sitios muisca. La forma lo implica; fueron concentraciones y también reducciones (otro termino para pueblos de indios) que



Bosa 1937, fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

realmente redujeron la cifra de asentamientos. Hasta la década de los 1940, los antiguos pueblos pueden ser reconocidos claramente en el paisaje debido a su conciso trazado urbano independiente. Sin embargo, ya antes de la anexión administrativa en el año 1954 se pueden encontrar indicios de la incipiente transformación urbana. Hoy en día, conectados a la ciudad por un tejido urbano continuo, son centralidades particulares dentro de la compleja periferia de la capital. El origen indígena, colonial y rural se remonta a la arquitectura, patrones urbanos, prácticas tradicionales locales y significados. Las características geográficas, la conexión con las rutas comerciales, las estructuras de tenencias de tierras, así como la introducción de la infraestructura metropolitana y los diferentes tipos de crecimiento urbano han conformado más adelante una amplia gama de

diferentes estructuras de asentamiento como parte de la metropolitanización. Hoy en día, a pesar de la misma ascendencia, las antiguas sub-centralidades rurales se han convertido en partes muy disímiles de la metrópoli contemporánea. Todas estas dinámicas aún no se comprenden suficientemente ni el potencial que tienen estos lugares para el desarrollo futuro. El trabajo se propone entonces apoyar este proceso poniendo en dialogo conocimientos de diferentes fuentes, épocas y disciplinas, generando un nuevo entendimiento de estos lugares y su relación con la capital. Hasta ahora, el foco del desarrollo histórico de Bogotá por lo general ha sido el centro (Escovar, Mariño & Peña, 2004; Cortes-Solano, 2007, del Castillo, 2008). Con esta investigación se propone contribuir a una mirada policéntrica de Bogotá para interpretar la historia y la planeación futura, al mismo tiempo reflejando, desafiando y completando miradas convencionales y a menudo elitistas.

Para lograr este objetivo se han aplicado diferentes formas de generación de conocimientos, de varias disciplinas y exploraciones de fuentes no científicas como es la literatura gris. Además, el trabajo cooperativo de campo con habitantes del territorio ha revelado vínculos omitidos.

Sólo recientemente el proceso de urbanización de Bogotá se ha visto dentro de un proceso de transformaciones territoriales más amplio que ha comenzado mucho antes de la llegada de los europeos (Calderón, 2016). Enfoques monográficos aislados sobre los pueblos antiguos (Cortés-Díaz, 2006) y miradas sobre la morfología de todo el Distrito Capital (Yunda & Montenegro, 2019) aclaran ya muchos aspectos. Producción académica, privada e institucional de otros campos de conocimientos pueden crear relaciones omitidas y dar paso a una construcción más diferenciada de la historia y así del patrimonio urbano de Bogotá. Las antiguas aldeas siempre han sido centralidades, empezando como nudos en el territorio del imperio muisca en el altiplano desde alrededor del año 500 a.C. en adelante, hasta convertirse en centralidades urbanas en la actualidad. El trabajo propone vincular estos aspectos y fortalecer este patrimonio vivo que carece de reconocimiento en las políticas de patrimonio (decreto 190 (2004)) y la planificación urbana. En

este artículo me enfoco sobre el proceso de urbanización en dos de estos lugares: Bosa y Suba.

Una estrategia multi-metodologica

Los principios para generar los conocimientos sobre los lugares siguen una estrategia multi-metodologica, combinando diferentes metodologías cualitativas de varios campos disciplinares y una interpretación de referencias cruzadas. Un procedimiento importante y la base para relacionar los diferentes aspectos fue la generación de mapas uniformes en escala, recorte, y representación de los seis lugares analizados en tres momentos de la urbanización (1940, 1980, 2019) para poder identificar patrones, transformaciones y dinámicas. Estos mapas se hicieron con el fin de hacer visible la „danza“ (Solà-Morales, 1997) de la rápida transformación rural-urbana para entender el ritmo del proyecto urbano. Esto ofrece la posibilidad de comparaciones de la mutación de cada lugar, pero también una lectura temporal paralela de diferentes lugares en el mismo momento del tiempo. Para la generación de los planes, un sinnúmero de mapas originales de diferentes escalas y estilos fueron usados como bases y trazados de forma digital. Aparte de la información espacial que contienen estos mapas originales, también en su existencia o no-existencia y su forma de representación dan testimonio sobre la entonces evaluación de los sitios. Estas interpretaciones pueden ser subsumidas bajo el termino de cartografía crítica, que caracteriza mapas revelando relaciones de poder además de ser documentos científicos (Crampton & Krygier, 2005). Los resultados entonces por un lado facilitan una lectura nueva y coherente del cambio espacio-material de los antiguos pueblos transformándose en partes de una mega ciudad y por otro lado la comprensión de las fuerzas motrices y las intenciones que subyacen a la cartografía y la representación del cambio de escena. Ambos aspectos no pueden ser comprendidos independientemente y apoyan mutuamente su comprensión; juntos revelan principios y organismos que han formado la morfología de Bogotá.

Para la clasificación de los patrones y dinámicas identificados, fueron consultados mapas aún más antiguos y publicaciones sobre la historia urbana de Bogotá. Para entender configuraciones más complejas e irregulares que no son fáciles de reconocer, nuevas conexiones transversales con estudios históricos y de ciencias sociales, literatura local no académica y resultados de trabajo de campo ayudaron a sacar conclusiones sobre dinámicas sociales y espaciales que no han sido reconocidas y visibilizadas en la interpretación de los antiguos pueblos.

Las fases de la urbanización

Hasta los años 1940

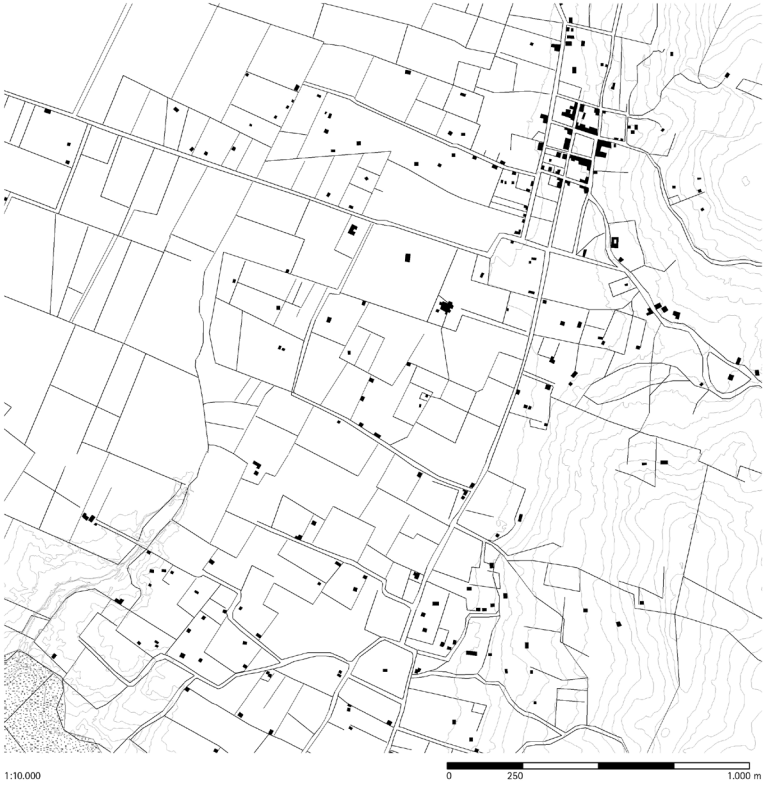
En los mapas de Bosa y Suba de los años 1940, la característica más evidente es la reiterada y genérica configuración espacial de la plaza con sus bloques circundantes (Calderón, 2016). Esto comprueba el origen colonial de los pueblos y los vincula ideológicamente a la plaza central de (Santa Fé de) Bogotá, ya que todos ellos fueron erigidos en la misma época¹ y asimismo, de acuerdo con los principios que más tarde se recogieron en la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680 (Salcedo, 1996). Casi 400 años después de la fundación de los pueblos de indios en lugares de asentamientos indígenas existentes, los principios de planificación importada todavía se destacan y son reconocidos hoy como “componentes del patrimonio construido” (decreto 190 (2004), art. 125). La implementación de estos patrones fue una manifestación espacial de poder de los conquistadores que pretendía la concentración de los nativos en puntos definidos y reducidos sobre el territorio. Era la ideología de los colonizadores crear mundos perfectamente separados en lugares étnicamente, socialmente y espacialmente segregados entre la ciudad europea y el pueblo nativo (King, 2009; del Castillo, 2019); una dicotomía jerárquica expresada en el centro español y la periferia indígena. Para marcar el nuevo orden, los colonizadores utilizaron un código arquitectónico fuerte y genérico para re-configurar las centralidades (Calderón, 2016): la estructura urbanística de una plaza cuadrada en el centro de un diseño regular en damero con ocho manzanas circundantes y los edificios más importantes representando la religión y la administración mirando hacia la plaza.

Esto marca un contraste extremo a la organización espacial de los asentamientos muisca pre-eu-

Suba
around 1940

Cartographic Base:
Instituto Geográfico Agustín Codazzi: 227-IV-B-2 Copia de los originales No 67-69 [1940], scale 1:10,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Instituto Geográfico Militar y Catastral/ Ministerio de Hacienda y Crédito Público: 227-IV-B, 1940, scale 1:10,000 (retrieved from <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>)

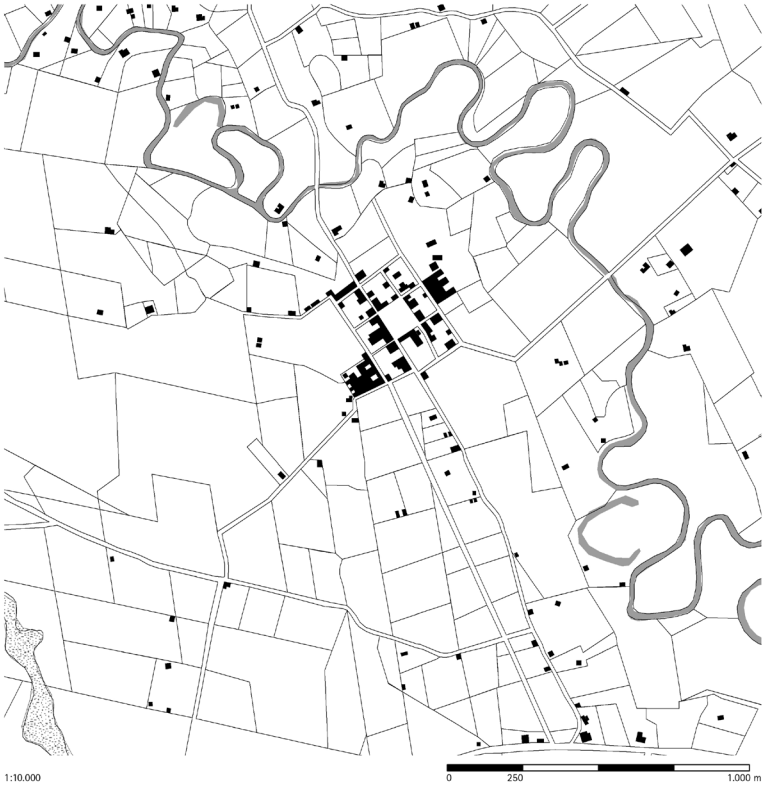
Drawing by:
Giulia Burci, Alissa Diesch



Bosa
around 1940

Cartographic Base:
Instituto Geográfico Agustín Codazzi: 227-IV-D-3 Copia de los originales No 141-146 [1940], scale 1:10,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)

Drawing by:
Andrea Umaña, Alissa Diesch



ropeos. La información sobre estas aldeas es escasa, se supone que habían cercados que eran centros de culto, poder político y económico en muchos casos donde luego se iban a formar los pueblos de indios (Herrera, 1998; Calerdón, 2016). La vivienda era predominantemente dispersa en agrupaciones sueltas (Herrera, 1998; Urrea, 2011) y en cercanía a las tierras de labranza, que fueron usadas a menudo de una forma de rotación de cultivos de gran escala (Peña, 2003).

Para los muisca el agua tiene un significado especial (Carrillo, 1997; Martínez, Casallas & Chiguasuque, 2007). En la mitología Bachué, madre del pueblo muisca, representa la relación del agua con lo femenino y la fertilidad. Por consiguiente, a un nivel tangible los ríos, lagos y humedales son espacios claves en la relación tradicional de los habitantes con su territorio. Son lugares sagrados y de peregrinación y también el centro de la producción alimentaria. La relación del agua con el cuerpo femenino se refleja también en la toponimia (Cabildo Indígena Muisca de Suba, 2015): *fucha*, nombre de varias quebradas, significa mujer. La palabra para el pezón femenino es *chupqua*, que también significa humedal, que es donde se cultiva, pesca y caza, de donde

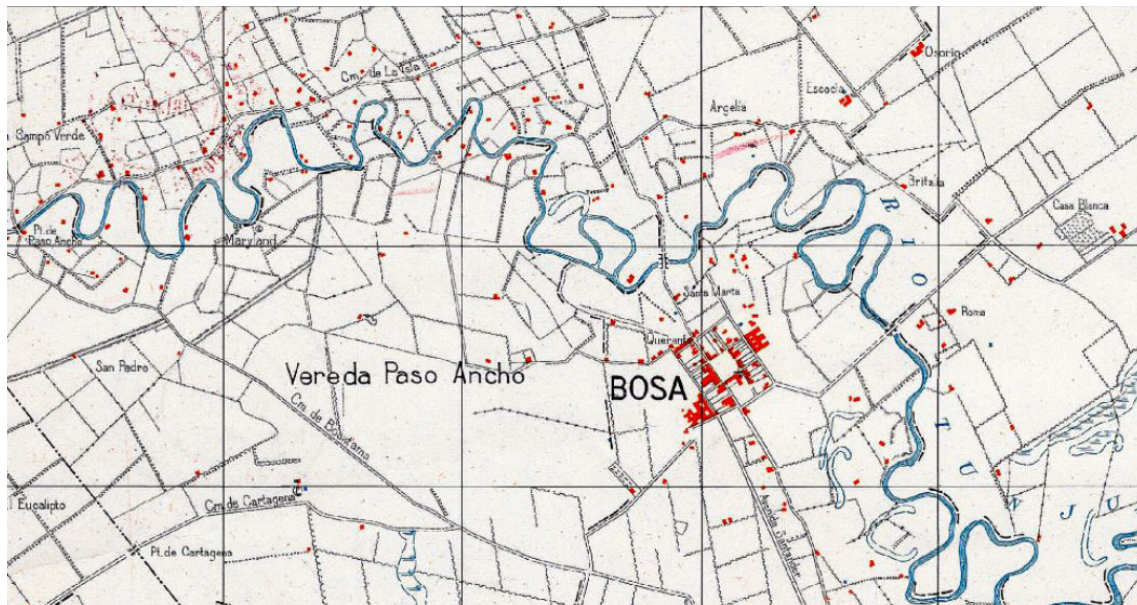


Suba, Camellones en el Humedal Tibabuyes 1938, fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

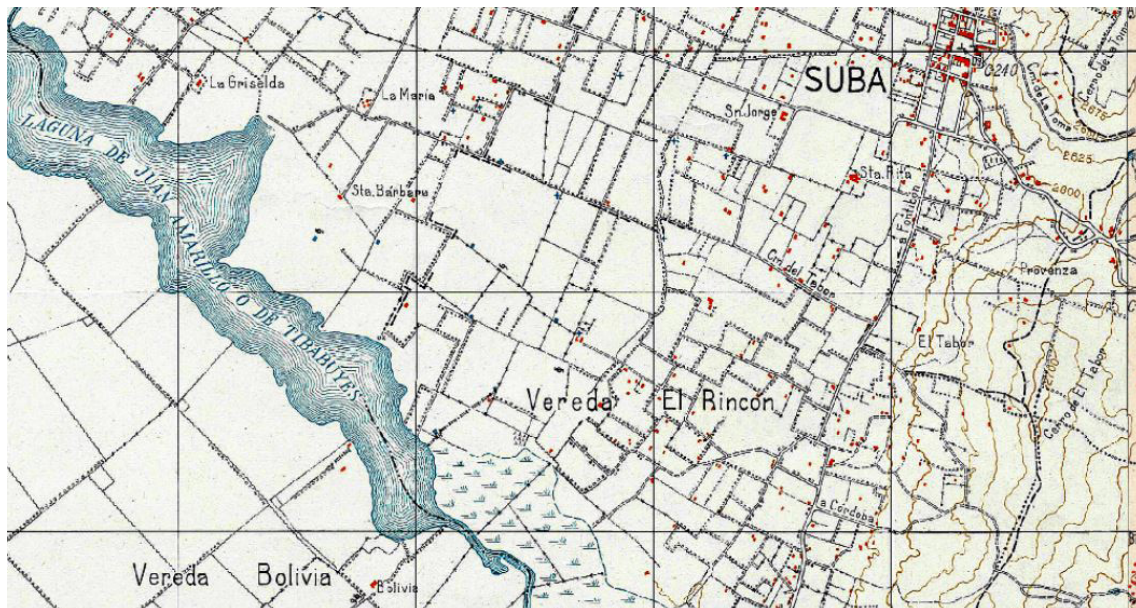
la madre tierra da alimentos. La estrecha relación del territorio con el cuerpo (femenino) se evidencia en costumbres que se han practicado hasta el siglo XX en las comunidades muisca de Bosa y Suba como enterrar la placenta en la parcela donde se nace, representando un lazo eterno con el territorio nativo (Martínez et al., 2007; Fernández, 2014; Niviayo, 2017). En los humedales y rondas de ríos se podían encontrar sistemas de *sunas* o camellones como es tradicional en varias regiones de Sudamérica (Denevan, 2006) y que se practicó de esta manera hasta mitad del siglo XX en unas partes de la sabana de Bogotá (Cavelier, 2006). Los camellones son un sistema de canales y camas de cultivos elevados en zonas húmedas que permiten una agricultura mas intensiva sobre el suelo. Estas prácticas y significados explican el patrón de asentamientos que describe Calderón (2016) a escala territorial; muchas aldeas

muisca pre-hispánicas se encontraban en zonas pantanosas.

Bajo esta perspectiva los mapas originales de 1940 de Bosa y Suba dejan suponer qué rasgos de



Bosa 1940. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>



Suba-Rincón 1940. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

habitar el territorio de forma pre-hispánica han seguido: en Bosa a lo largo del río Tunjuelo se pueden ver varias casas en parcelas pequeñas en ambas orillas del río, mientras, en Suba aparecen estos edificios y parcelas a lo largo del camino que conduce de la plaza central al humedal Tibabuyes y a su orilla. En una foto aérea del año 1938 se pueden identificar camellones en esta zona del humedal. Este sistema no combate los diferentes niveles de agua que se presentan en los humedales durante las temporadas del año, sino que aumenta la superficie para buscar provecho en estas condiciones hídricas particulares: no solo se cultiva con gran eficacia así, sino también mitiga los efectos de las inundaciones. De hecho, el cultivo hasta se beneficia de estas fluctuaciones porque traen abonos nuevos con cada aluvión. Además, por su condición anfibia genera una gran biodiversidad que permite también la caza de pájaros y la pesca de peces y cangrejos (s.n., 1998, Martínez et al. 2007; Fernandez, 2014), complementando la dieta.

La descrita obstinación histórica de los indígenas de volver a sus casas en las labranzas desde la primera fase de la conquista (Herrera, 1998) parece vigente, a pesar del gran esfuerzo de los colonizadores para cambiar la vida cotidiana de los indígenas por completo. Se destruyeron los cercados centrales para convertirlos en fieles católicos e integrarlos a la lógica de la colonia española, y repetidamente también incendiaban los pequeños bohíos dispersos que servían de vivienda para obligar a los nativos a vivir en el centro “urbano” (Herrera, 1998; Peña, 2003). El acto de seguir viviendo y cultivando de la manera nativa, de crear “espacios indígenas”, se puede leer como resistencia enérgica, usando la espacialidad como medio de poder.

Para establecer los pueblos de indios como nuevos centros, los españoles los fundaron en un evento teatral con los nativos presentes en una misa católica: en la presencia simbólica de los dos representantes más poderosos del proyecto colonial, la iglesia y el rey de España, se trazó el contorno de las manzanas en el piso y marcaba así el “plan” y la idea de la urbe (Salcedo, 1996). En este acto performativo que crea la ciudad, aun no material, se declara la importancia de la plaza como centro; por la cruz erigida en el sitio donde estará la capilla, la iglesia católica como poder religioso y la picota puesta representa el nuevo ordenamiento político. La relación con la escenografía, ilustra la idea de cómo con elementos simbólicos se pueden transformar el lugar y todas las personas presentes, convirtiendo todo en una realidad nueva: un acto performativo (Wolfrum, v. Brandis, 2015). Ejercer poder a través de espacios, mimetizando espacialidades conocidas por los colonizadores, extraños para los nativos y al mismo tiempo categorizando los nativos en grupos uniformes, son principios reconocidos de la colonización (Jacobs, 1996; Herrera 1998). Era una forma inequívoca de comunicación, sobre todo porque muchos indígenas aún no entendían el español (Peña, 2003). Efectivamente, la edificación de las plazas en el altiplano de Bogotá se realizó sobre todo durante el siglo XVI, sin embargo, el ideal de la separación social en realidad nunca funcionó como se planeó. Los centros no se poblaron pero resultaron lugares

significativos de representación, de encuentro e instituciones.

Tampoco, sus construcciones eran tan uniformes como era el ideal. En 1940, en Bosa, los bloques circundantes están completos e incluyen construcciones, mientras en Suba “falta” el trazado de dos manzanas y la respectiva construcción en una. Las plazas de ambos pueblos albergan la iglesia en el lado oriental con la fachada principal orientada hacia la plaza, una configuración conocida como „traza limeña” (Salcedo 1996, 66). Esto permite orientar el edificio sagrado según la tradición cristiana hacia el este y - probablemente una razón por el posicionamiento del núcleo del pueblo ahí - en el terreno elevado en Suba, como estrategia arquitectónica para poner en escena el edificio de la iglesia e integrar la plaza en su arquitectura. La misma configuración de aprovechamiento del terreno se aplica en la plaza central de Bogotá y varios pueblos más. La plaza misma también servía como lugar de misa, era común colocar capillas posas en las esquinas para delimitar el espacio sagrado, ampliando las edificaciones de las iglesias y por la mayor aceptación de rituales religiosos al aire libre por los indígenas (Peña, 2003). En Suba se describen en 1887 cuatro *ermitas* en las esquinas de la plaza (Gutierrez) que probablemente cumplían esa función. Aparte del edificio más destacado, la iglesia, otros edificios de administración y educación se instalaron en la plaza. La alegóricamente planeada instalación de las casas de las autoridades nativas y católicas en las manzanas colindantes de la plaza (Herrera, 1998) no se volvió realidad del todo (Peña, 2003).

Después de la independencia al principio del siglo XIX, se aglomeran nuevas instalaciones cerca de los núcleos: Bosa y Suba tienen un cementerio independiente desde la segunda mitad del siglo XIX (Martínez et al., 2007; Gutierrez, 1887), resultado de una política para mejorar la higiene. En Bosa además hay una estación de tren inaugurada en el año 1899 que hace parte del ferrocarril del sur y genera una conexión directa con Bogotá, pues en esta época los pueblos se vuelven destinos de paseos para los bogotanos. En los años 1930 se instalan un seminario y un monasterio directamente en el núcleo fundacional en Bosa. En Suba, en el año 1907 se reemplaza la antigua casa cural al lado de la iglesia y se construye un monasterio por los Agustinos Recoletos que el año anterior han llegado al pueblo. La comunidad religiosa renueva y cambia también el aspecto de la capilla doctrinal en los años 1920s/30s con un campanario nuevo y un frontis neo-gótico (Arango, Niño, Ramirez, Saldarriago, 2012). Los nuevos actores e instalaciones demuestran dinámicas de modernización, una renovada relación con Bogotá y dan una pista sobre el futuro papel de los pueblos en el proceso de urbanización.

Durante la colonia los pueblos de indios, como puntos de concentración, fueron combinados con “tierras comunales de cultivo asignadas a las comunidades indígenas” (Herrera, 1998: 15), *resguardos* que rodeaban estos sitios. Si los pueblos tenían la función de control sobre los habitantes y su evangelización, la función del resguardo era de apropiarse de las tierras indígenas por parte



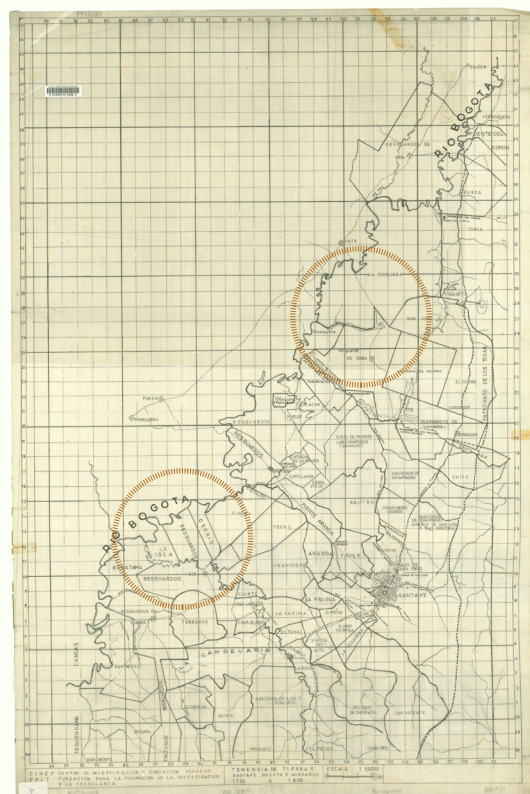
Bosa 1915. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>



Suba 1915. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

de los nuevos soberanos (Herrera, 1998). Este proceso ocurrió unos 30 años más tarde y “en el caso de la Sabana de Bogotá, con el establecimiento del resguardo en el siglo XVI se legitimó el despojo a los indígenas de aproximadamente el 95% de sus tierras ancestrales” (Herrera, 1998: 21): la transición de conquista a colonia. Los resguardos se pueden analizar políticamente por la dependencia directa en la que se encontraban sus habitantes a sus encomenderos; económicamente, para los indígenas significaba trabajo forzado y también, espacialmente se revelan las relaciones de poder asimétricas de la colonia. Igual que con la arquitectura ideal del pueblo de indios, los resguardos seguían una lógica abstracta (Calderón, 2016) que servía como base para

asignar así alrededor de los pueblos tierras que luego se ajustaron más según las características locales y eran apenas suficientes para su auto-abastecimiento. La gran parte de estas tierras era de carácter colectivo y permitía seguir el cultivo tradicional en comunidad. Los límites de cada resguardo fueron definidos y controlados por los oidores, las actas dan prueba que ha sido un proceso conflictivo. Varios investigadores (Carrasquilla, 1979; Peña, 2003; Calderón, 2016), han mapeado de forma gráfica estas fuentes primordialmente verbales de los resguardos en los alrededores de Bogotá. Las cartografías resultantes aclaran mucho las dinámicas espaciales de la Sabana de Bogotá durante la colonia, la cual se se ha encontrado en una transformación permanente y son una base fundamental para entender las siguientes transformaciones. Durante la colonia los resguardos fueron disminuidos y en algunos casos cerrados, otros casos parecen haber sido convertidos en pueblos mixtos de habitantes indígenas y criollos (Moreno y Escandon, 1779). En el caso de Bosa y Suba resulta que a finales de la colonia las zonas observadas seguían siendo resguardos. Con la independencia, la lógica de resguardo perdió su razón de ser y se ordenó



La Sabana de Bogotá 1750-1800, marcados los resguardos, fuente: Archivo Carrasquilla en la Biblioteca Luis Ángel Arango, 1979

la parcelación para hacer de sus habitantes “indios”, “campesinos colombianos” con propiedad privada individual. Este proceso no fue de interés de muchos de sus habitantes que preferían la propiedad colectiva y temían perder terreno, por lo tanto hasta los años 1890 seguían pleitos por esta figura (del Castillo, 2019). Efectivamente, a pesar de esta oposición se parcelaron los resguardos, y en el proceso de agrimensura y repartimiento los indígenas perdieron mucho territorio por pagos (Durán, 2004; Niviayo, 2017; del Castillo, 2019). A pesar de eso, en mapas del año 1915² se puede reconocer un achurado continuo en las zonas de Bosa y Suba, donde en los años 1940 se alcanzan a identificar los asentamientos dispersos de parcelas pequeñas que deja asumir que en la práctica seguían siendo zonas de uso colectivo. Eso demuestra la falta de implementación de los marcos legales y significa que al principio del siglo XX las zonas de (ex)resguardos fueron reconocidas como áreas coherentes que se representaban así en la cartografía oficial. Posiblemente el lado oficial no estaba interesado en la ejecución de la parcelación interna sino en demarcar el adquirido terreno privado alrededor del resguardo. Se puede concluir que los asentamientos en los años 1940s son los restos vivos de los resguardos, zonas donde muchas costumbres muiscas han perdurado. El contraste con los mapas del 1940 es muy evidente; ahí se presentan algunas de las toponomías locales, pero sobre todo, se muestra el territorio como una zona moderna y técnicamente actualizada, indicando la red de transporte existente y prevista, las instalaciones públicas, educativas y de ocio, así como las zonas mineras y las estructuras de suministro de agua potable. Se evidencia un cambio cultural sobre la evaluación del territorio.

Entre los años 1940 y 1980

En la década de los 1980, los mapas muestran el dinámico y complejo proceso de urbanización en Bosa y Suba. El material cartográfico usado como base es muy heterogéneo y refleja, la a menudo percibida como caótica, fase de la hiper-urbanización de Bogotá. Aunque se pueden ver similitudes, la conurbación no ha seguido exactamente el mismo esquema en los dos casos. Se densifican las cuadras que conforman el núcleo alrededor de las plazas y a nivel funcional se reafirma su noción como centro de encuentro. La presencia de escuelas y tiendas, la celebración de mercados

y fiestas está documentado incompletamente, pero sugiere que ha existido continuamente desde la independencia. A estas funciones se suman otras durante la urbanización, como centros de salud, estaciones de policía, instituciones educativas y puntos de parada para buses a Bogotá.

En Bosa, en las zonas de asentamientos dispersos se puede notar una densificación leve con el mismo patrón de casas sueltas, sin embargo el crecimiento fuerte se desarrolla en parcelas grandes que anteriormente no han tenido edificaciones, probablemente campos de cultivo de haciendas. Los terrenos regularmente loteados y densamente contruidos con muy poco espacio libre se encuentran lado a lado a campos de cultivo y pastoreo, manteniendo los límites de los lotes antiguos mientras las carreteras se vuelven calles. Los lotes son parcelados de forma informal en manzanas alargadas que son subdivididos en lotes (Yunda & Montenegro, 2019), con el tiempo disminuyendo en tamaño, y vendidos a personas que no pueden pagar los precios de lotes más cercanos al centro bogotano y con servicios (Rosero & Gomez, 1983). Este proceso se puede observar desde los años 1950s y con mayor ímpetu desde los 1960s arrancando



Fiestas en la plaza de Bosa 1965. fuente: facebook.com, grupo de “fotos antiguas bogota”



Mercado en Soacha, pueblo vecino de Bosa, 1937 por Horst Martin, fuente: Deutsche Fotothek

Suba
around 1980

Cartographic Base:
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-29, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-30, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-39, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-38, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-40, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-48, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-49, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-50, 1981, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Defense Mapping Agency Hydrographic/Topographic Center; Washington, 1980, scale 1:25.000 (obtained from <http://cartografia.bogotaedocumentos.com/mapa>)

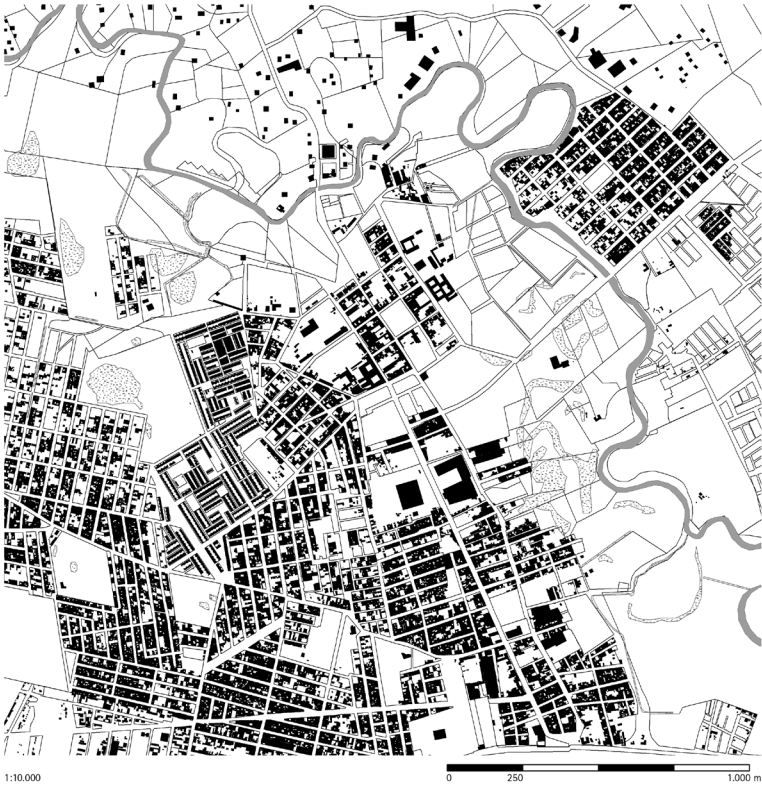
Drawing by:
Giulia Burci, Alissa Diesch



Bosa
around 1980

Cartographic Base:
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-82, 1978, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-83, 1978, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-92, 1978, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-93, 1978, scale 1:2.000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)
Defense Mapping Agency Hydrographic/Topographic Center; Washington, 1980, scale 1:25.000 (obtained from <http://cartografia.bogotaedocumentos.com/mapa>)

Drawing by:
Andrea Umaña, Alissa Diesch



desde las zonas más cercanas a la plaza. Es ahí donde luego llegan como sub-inquilinos aquellos que en la siguiente etapa comprarán y construirán los próximos barrios (Rosero & Gomez, 1983), lo que corrobora el significado de la plaza como centralidad. Este tipo de urbanización informal es marcado por su alto grado de auto-gestión y auto-construcción, como todos los servicios son creados por los habitantes que se organizan en comunidades fuertes. Lógicamente, el crecimiento y la densificación se dan incrementalmente, en esta época las casas adosadas son de máximo dos pisos y mantiene libre un patio trasero. El papel de las Juntas de Acción Comunal (JAC) es muy marcado en esta fase (Rosero & Gomez, 1983). Con la creciente expansión, la situación se vuelve más difícil. La carencia de planeación de infraestructura y espacios públicos se vuelve más y más evidente. A los raizales de Bosa este proceso les afecta, a pesar de que aparentemente sus parcelas no son invadidas aún en esta fase. La llegada de los nuevos habitantes, que en número superan varias veces a la población raizal, toca la cultura de los habitantes tradicionales que se afilian a las nuevas juntas de acción y adaptan un estilo de vida cotidiana más urbano (Durán, 2004). El cambio de estilo de vida en primer lugar no es voluntario porque por la rectificación y contaminación del río y la inminente ocupación de parcelas por colonos, poco a poco se pierde la base de trabajo y vida como agricultores y así sufren también las relaciones como comunidad (Martínez et al., 2007). Es también en esta fase que se menciona mucho que los raizales sienten un estigma por ser indígenas (Durán, 2004; Niviayo, 2017), reforzado por la confrontación directa con los nuevos habitantes no-indígenas, una herencia racista colonial efectiva hasta el día presente.

En Suba se puede observar que la densificación de las viviendas pasa primordialmente en las zonas que ya son habitadas por la población tradicional. Las parcelas loteadas son más pequeñas y el loteo parece menos geométrico, que igual es de forma informal y sin servicios, y deja un patrón que parece más arbitrario u orgánico comparado con el caso de Bosa donde lotes anteriormente agrarios se vuelven con rapidez fragmentos densos, homogéneos y monofuncionales de vivienda. Las morfologías distintas en esta fase de la urbanización demuestran el origen diferente de las parcelas y así también su lógica de mercado y la composición social. Mientras que las parcelas agrarias de antiguas haciendas de Bosa son parceladas, subdivididas y vendidas profesionalmente por intermediarios “piratas” o legales; las familias raizales, forzadas por los impuestos prediales, la falta de posibilidad de seguir ganándose la vida como agricultores o también ingenuidad, venden sus lotes (Niviayo, 2017), y en muchos casos a precios demasiados baratos, a menudo “debido a que abogados, tinterillos y agrimensores [...] les cobraban con una porción de tierra, y así iban ampliando sus posesiones por medio de la compra de los terrenos vecinos o el ‘robo’ mediante artimañas jurídicas” (Durán, 2004: 19). El resultado es que en general las familias siguen viviendo en una porción de su parcela original, cambiando en ese momento su estilo de vida y la tipología de vivienda de bohíos sueltos a configuraciones urbanas. En Suba quedan sin urbanizar en esta fase los lotes de las haciendas más grandes y regulares que pueden reflejar estrategias de especulación de tierras por sus dueños. Los habitantes recién llegados se han dado cuenta que la incipiente urbanización de los años 1950s/60s ha seguido una lógica muy desordenada y que los habitantes tradicionales han vendido mucho debajo del valor de mercado y luego con frecuencia se gastaban el dinero en fiestas (s.n., 1998). La población raizal que en los años 1950s/60s es descrita como indígena, campesina y despectivamente como subdesarrollada (Hernandez, 1957; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 1964) es claramente abrumada por la transformación brusca de su entorno. Estas fuentes identifican una agricultura de subsistencia y una cobertura baja en servicios de salud y educación pero también una falta de entendimiento del mercado de especulación de tierras (Hernandez, 1957), revelando al mismo tiempo una carencia altanera de entendimiento por parte de los autores sobre las coherencias del metabolismo entre los habitantes y su territorio. Por otro lado, es muy probable que la vida tradicional muisca no ha funcionado tan perfectamente como luego se describe, a menudo con nostalgia. Además en esta época ya se muestran rupturas dentro del sistema por la transformación del pueblo convirtiéndose funcionalmente como parte de la capital. También en Suba la urbanización se refleja en la contaminación del río y el humedal (Universidad Tadeo, 1964) que deja morir en gran medida, junto con la pérdida de campos de cultivo, la agricultura tradicional. Los chircales en las laderas que han provisto el material para ladrillos y tejas para Bogotá desde los años 1930s (Hernandez, 1957, s.n., 1998) y han dado trabajo a muchas familias raizales, se cierran también en esta fase, convirtiendo estos terrenos en lotes para vivienda y dejando a sus trabajadores sin empleo y con la necesidad

de adaptarse a la lógica de la metrópoli.

El rol que tiene la comunidad de los Agustinianos Recoleta y la Sociedad Vecinal de Suba, una iniciativa filantrópica del año 1952 (el tiempo, 1996) de curas y unos vecinos adinerados que han llegado en mayor número desde los años 1930 al municipio, aprovechando el paisaje atractivo para sus casas de campo, es evidente para la modernización del pueblo y genera lazos entre los habitantes nuevos y tradicionales en la fase temprana de urbanización (Hernandez, 1957; el tiempo, 1996, Cabildo Muisca de Suba, 2019). Los proyectos modernizadores como electricidad, teléfono e instalaciones de transporte, salud y educación se concentran alrededor de la plaza (Hernandez, 1957; Universidad Tadeo, 1964) y reafirma su papel central. Funerales de entierro (Pulido, 2011) y mercados en la plaza desaparecen en esta época y se establecen, siguiendo ideales de higienización, lugares especializados para estas actividades.

En general esta fase de la urbanización no es marcada por una planeación formal, sino por actores particulares que con la subdivisión de predios cambian el uso y la morfología de rural a urbano; iniciativas de comunidades organizando la infraestructura y los equipamientos necesarios y las transformaciones del paisaje como resultado de explotación y contaminación. Igual, estas alteraciones no borran completamente las estructuras antiguas, sino que las transforman y dejan leer el palimpsesto (Corboz, 1983), mientras tanto a nivel social, se abre un proceso de “hibridación cultural” (Canclini, 1990) y en la confrontación con el “otro” se genera una “distancia” fructífera que permite en esta relación reconocer los propios “recursos culturales” (Jullien, 2017) que impulsan tendencias hacia una sociedad pluricultural.

Desde 1980

La situación actual (datos de 2019) de los lugares muestra en general una mayor densificación de las zonas. Los accidentes geográficos, antes factores limitantes para las construcciones, se han superado o ajustado, y los edificios pueden encontrarse ahora en antiguas llanuras de inundación, humedales y en las colinas. Para eso se han habilitado los chircales en Suba, rectificadas y canalizados los ríos y han sido drenadas zonas pantanosas. La construcción de la “piscina”, la capa de concreto que define claramente los límites de agua y tierra seca, en el humedal Tibabuyes en Suba en el año 2003, demuestra el ideal moderno o de la persistencia de las estructuras de poderes imperiales de generar límites definidos quitando zonas ambiguas, usando un supuesto racionalismo para ejercer poder por medio de la espacialidad (Jacobs, 1996). Biológicamente esto terminó la biodiversidad y cambió por completo la noción de esta zona usada durante siglos para el complejo sistema de camellones. Los vacíos que antes había entre los fragmentos urbanizados, ahora se han llenado con diferentes tipologías, casi por completo de vivienda, todas ellas claramente más densas que en las fases anteriores. Las nuevas configuraciones para el uso



Humedal Tibabuyes 2018, fuente propia

residencial en terrenos anteriormente baldíos son más compactas sobre el suelo y más altas en la estructura construida. Nuevas tipologías como edificios de varios pisos muy apretados, a menudo erigidos como conjuntos cerrados, hasta construcciones de gran altura conquistan la escena. También las estructuras existentes se han condensado aún más: en los barrios de auto-construcción los edificios han crecido progresivamente hasta cuatro pisos de altura. Las restantes zonas abiertas visibles tienen un uso urbano específico como el cementerio metropolitano en Bosa (sur oriente) o el parque Mirador Los Nevados en Suba en la colina en el nororiente. Estos están protegidos como zonas de conservación como el humedal Tibabuyes en Suba o tienen planes de desarrollo en curso como para el lote en el noroccidente en Bosa. Se notan también los corredores para vías que

Suba
2019

Cartographic Base:
IDEACA GeoDataBase Versión 06.19, 2019,
(retrieved from: <https://datosabiertos.bogota.gov.co/dataset/mapa-de-referencia>)
Drawing by:
Alissa Diesch



Bosa
2019

Cartographic Base:
IDEACA GeoDataBase Versión 06.19, 2019,
(retrieved from: <https://datosabiertos.bogota.gov.co/dataset/mapa-de-referencia>)
Ortofotomosaico Bogotá D Año 2017 (retrieved
from: <https://mapas.bogota.gov.co/#>)
Drawing by:
Alissa Diesch



A map of the Bosa Centro area in Bogotá, Colombia. The map shows a dense grid of streets. A red dot marks the location of the Bosa Centro station. Labels on the map include 'BOSCA CENTRO' (likely a typo for Bosa Centro), 'SAN JOSE', and 'RIO TUNJUELI'. The map is oriented with North at the top.

This is a historical map of the Bogotá region, showing the city and its surrounding districts. The map is oriented with North at the top. The city of Bogotá is located in the center-right, with the name 'Bogotá' written in a large, stylized font. To the left of the city is the district of Santa Fe, and to the right is the district of La Guadalupe. The map shows the city's layout, including the main roads and the surrounding hills. The names of the districts are written in a large, stylized font. The map also includes numerous small squares representing buildings and various numerical labels, such as 258971, 258972, 258973, 258974, 258975, 258976, 258977, 258978, 258979, 258980, 258981, 258982, 258983, 258984, 258985, 258986, 258987, 258988, 258989, 258990, 258991, 258992, 258993, 258994, 258995, 258996, 258997, 258998, 258999, 259000, 259001, 259002, 259003, 259004, 259005, 259006, 259007, 259008, 259009, 259010, 259011, 259012, 259013, 259014, 259015, 259016, 259017, 259018, 259019, 259020, 259021, 259022, 259023, 259024, 259025, 259026, 259027, 259028, 259029, 259030, 259031, 259032, 259033, 259034, 259035, 259036, 259037, 259038, 259039, 259040, 259041, 259042, 259043, 259044, 259045, 259046, 259047, 259048, 259049, 259050, 259051, 259052, 259053, 259054, 259055, 259056, 259057, 259058, 259059, 259060, 259061, 259062, 259063, 259064, 259065, 259066, 259067, 259068, 259069, 259070, 259071, 259072, 259073, 259074, 259075, 259076, 259077, 259078, 259079, 259080, 259081, 259082, 259083, 259084, 259085, 259086, 259087, 259088, 259089, 259090, 259091, 259092, 259093, 259094, 259095, 259096, 259097, 259098, 259099, 259100, 259101, 259102, 259103, 259104, 259105, 259106, 259107, 259108, 259109, 259110, 259111, 259112, 259113, 259114, 259115, 259116, 259117, 259118, 259119, 259120, 259121, 259122, 259123, 259124, 259125, 259126, 259127, 259128, 259129, 259130, 259131, 259132, 259133, 259134, 259135, 259136, 259137, 259138, 259139, 259140, 259141, 259142, 259143, 259144, 259145, 259146, 259147, 259148, 259149, 259150, 259151, 259152, 259153, 259154, 259155, 259156, 259157, 259158, 259159, 259160, 259161, 259162, 259163, 259164, 259165, 259166, 259167, 259168, 259169, 259170, 259171, 259172, 259173, 259174, 259175, 259176, 259177, 259178, 259179, 259180, 259181, 259182, 259183, 259184, 259185, 259186, 259187, 259188, 259189, 259190, 259191, 259192, 259193, 259194, 259195, 259196, 259197, 259198, 259199, 259200, 259201, 259202, 259203, 259204, 259205, 259206, 259207, 259208, 259209, 259210, 259211, 259212, 259213, 259214, 259215, 259216, 259217, 259218, 259219, 259220, 259221, 259222, 259223, 259224, 259225, 259226, 259227, 259228, 259229, 259230, 259231, 259232, 259233, 259234, 259235, 259236, 259237, 259238, 259239, 259240, 259241, 259242, 259243, 259244, 259245, 259246, 259247, 259248, 259249, 259250, 259251, 259252, 259253, 259254, 259255, 259256, 259257, 259258, 259259, 259260, 259261, 259262, 259263, 259264, 259265, 259266, 259267, 259268, 259269, 259270, 259271, 259272, 259273, 259274, 259275, 259276, 259277, 259278, 259279, 259280, 259281, 259282, 259283, 259284, 259285, 259286, 259287, 259288, 259289, 259290, 259291, 259292, 259293, 259294, 259295, 259296, 259297, 259298, 259299, 259300, 259301, 259302, 259303, 259304, 259305, 259306, 259307, 259308, 259309, 259310, 259311, 259312, 259313, 259314, 259315, 259316, 259317, 259318, 259319, 259320, 259321, 259322, 259323, 259324, 259325, 259326, 259327, 259328, 259329, 259330, 259331, 259332, 259333, 259334, 259335, 259336, 259337, 259338, 259339, 259340, 259341, 259342, 259343, 259344, 259345, 259346, 259347, 259348, 259349, 259350, 259351, 259352, 259353, 259354, 259355, 259356, 259357, 259358, 259359, 259360, 259361, 259362, 259363, 259364, 259365, 259366, 259367, 259368, 259369, 259370, 259371, 259372, 259373, 259374, 259375, 259376, 259377, 259378, 259379, 259380, 259381, 259382, 259383, 259384, 259385, 259386, 259387, 259388, 259389, 259390, 259391, 259392, 259393, 259394, 259395, 259396, 259397, 259398, 259399, 259400, 259401, 259402, 259403, 259404, 259405, 259406, 259407, 259408, 259409, 259410, 259411, 259412, 259413, 259414, 259415, 259416, 259417, 259418, 259419, 259420, 259421, 259422, 259423, 259424, 259425, 259426, 259427, 259428, 259429, 259430, 259431, 259432, 259433, 259434, 259435, 259436, 259437, 259438, 259439, 259440, 259441, 259442, 259443, 259444, 259445, 259446, 259447, 259448, 259449, 259450, 259451, 259452, 259453, 259454, 259455, 259456, 259457, 25945

Bosa 1915. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

de ocupación más irregular que las parcelas más grandes subdivididas de las antiguas haciendas, parecidas a las de Suba en la fase anterior. En ambos lugares, en zonas cerca de los cuerpos de agua o en patios interiores de las edificaciones densas, se pueden aún encontrar huertas urbanas con cultivo tradicional. Muy contadas hasta existen antiguas casas rurales de materiales como bahareque. Estos lugares juegan un papel importante para las comunidades Muisca actuales.

La organización en el interior de las comunidades indígenas frente a la transformación brusca de su territorio ancestral y el cambio drástico de su estilo de vida, ha puesto en marcha un proceso de auto-reconocimiento como indígenas muisca. Paralelamente, la renovada constitución del año 1991 define a Colombia como una nación que “reconoce y protege la diversidad étnica y cultural” (Art. 7). Eso tuvo como consecuencia la creación y el reconocimiento oficial del Cabildo Muisca de Suba en el año 1991 y de Bosa en el año 1999 (Durán, 2004; Niviayo, 2017), siendo los primeros cabildos indígenas en entorno urbano. La transformación urbana es vinculada estrechamente al proceso de la reorganización interna y a la representación hacia afuera, y es acompañada por muchas discusiones y conflictos. Por un lado la pérdida de cotidianidades, costumbres y terreno ha puesto en valor esta cultura comunitaria en un proceso de reconocerla como indígena y en algo propio y valioso (Lee & Misselwitz, 2017), un patrimonio cultural. Por otro lado, documentos legales vinculando los habitantes actuales y los muisca del siglo XIX, entonces dueños inscritos



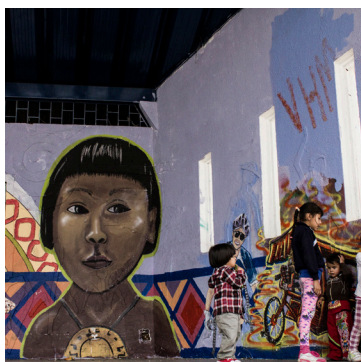
Antiguo Colegio Cooperativo de Bosa. Fotos por Maria José Casasbuenas y Alissa Diesch en el marco del semillero Fotografía y Cartografía social (Universidad La Gran Colombia, Politécnico Grancolombiano) <https://miradas.poligran.edu.co/>

de las parcelas del resguardo en el momento de la disolución, fueron encontrados cuando en los años 1990s el Distrito de Bogotá intencionaba comprar terreno para proyectos de infraestructura en Bosa. Los habitantes actuales son herederos de las parcelas, familiares con el mismo apellido. Así, por papeles legales, muchos habitantes de Bosa se dieron cuenta que eran descendientes de los muisca de la zona y que sus tradiciones llamadas “rurales” o “particulares” eran realmente indígenas (Durán, 2004; Martínez et al., 2007, Fernández, 2014). En la actualidad, censos y mapas de los integrantes de los Cabildos Muisca comprueban que las familias siguen viviendo predominantemente en las mismas zonas como en el momento de la disolución de los resguardos. El procedimiento legal de ser reconocidos como cabildo indígena, que en Colombia trae beneficios para salud, educación etc., no fue fácil. La sospecha de que las familias buscan un provecho fácil ha aparecido varias veces, pero justamente la relación emocional con el territorio y la fuerte noción de comunidad eran los argumentos persuasivos (Goubert, 2019). Los procesos internos; una tarea intergeneracional que incluye trabajo en red con Cabildos Muisca de Cota, Chía y Sesquilé y otros grupos indígenas, universidades y otras entidades y personas más; son complejos y sacan a la luz nuevos retos y campos de acción. El desafío es posicionarse como indígena local y contemporáneo dentro de la ciudad que para la sociedad mayoritaria es negado (Jacobs, 1996; Niviayo, 2017), y aceptar las responsabilidades y posibilidades de trabajar para la comunidad propia y representar los intereses de ella hacia afuera, contribuyendo al mismo tiempo a la ciudad y elaborando posiciones frente a proyec-



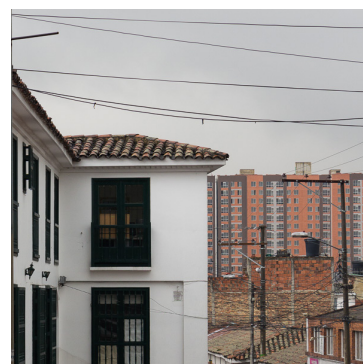
Murales en Bosa y Suba. Fotos por fuente propia y Cabildo Muisca de Suba

tos culturales y urbanísticos. Un ejemplo concreto es la disputa sobre los planes urbanísticos en San Bernardino, zona sobre el río Tunjuelo y territorio antiguo del resguardo en Bosa (Castaño, 2014; Secretaría Distrital de Planeación, 2019). El proceso jurídico alrededor del derecho a la consulta previa, una prerrogativa que tienen los pueblos indígenas en Colombia para tener un dialogo sobre la toma e implementación de medidas que afectan su entorno, por primera vez en contexto urbano (Castaño, 2014), duró diez años y culminó en el derecho de implementar un plan parcial creado por el Cabildo Muisca de Bosa en una zona pequeña dentro del proyecto mayor (Secretaría Distrital de Planeación, 2019). Otro efecto fue el creciente interés de la academia en el trabajo del cabildo local; muchos trabajos de grado citados en este artículo demuestran eso. Las plazas contemporáneas de los antiguos pueblos reflejan la gran diversidad cultural y funcional que se ha desarrollado en sus entornos durante el proceso de urbanización. Los represen-



Bosa. Fotos por estudiantes del marco del semillero Fotografía y Cartografía social (Universidad La Gran Colombia, Politécnico Grancolombiano) <https://miradas.poligran.edu.co/>

tantes de iglesia y estado con sus edificios y funcionalidades respectivos siguen presentes; los equipamientos de educación, salud y administración se han diversificado; colegios, bibliotecas, salas de parroquias han contribuido al estilo de las plazas con arquitecturas nuevas o han transformado espacios ya existentes. Cerca de las plazas se encuentran todavía chicherías antiguas con juegos de tejo, el deporte popular de la región, al igual que almacenes modernos. Muchos edificios en las plazas tienen un uso público en el primer piso que se abre hacia la plaza, la tipología arquitectónica colonial presente también en edificios nuevos con varios patios interiores ofrece diversos espacios semi-públicos dentro de las manzanas. Los dos Cabildos Muisca tienen una oficina en la plaza, igual que casas culturales y colectivos creativos y sociales que buscan también presencia en la centralidad local. Las transformaciones recientes son visibles y muy dinámicas, hay arquitecturas que han comprobado su capacidad adaptiva como por ejemplo el Colegio Cooperativo de Bosa, fundado 1970 por la JAC que funcionaba hasta 2005 en un edificio en la plaza central, y que ahora alberga una variedad de espacios culturales productivos al lado de consultorios alrededor de una cancha de fútbol en el patio antiguo del colegio. Muchos eventos culturales, políticos, religiosos o de diferentes agrupaciones “toman” las plazas de forma temporal, y diferentes grupos han marcado el territorio por letreros, murales y grafitis, cuyos motivos muy recurrentes son temas como el territorio y la raíz muisca, “petroglifos contemporáneos”. Renovaciones urbanas oficiales en todas las fases de la urbanización han cambiado el aspecto de las plazas con instalaciones de bancas, alumbrado y zonas verdes, canchas de fútbol y tarimas. La noción de las plazas se ha transformado; de sitios que representan un poder unidireccional a espacios complejos, puntos de referencia para muchas personas que negocian su apropiación, son centralidades históricas muy vivas.



Suba. Fotos por estudiantes del marco del semillero Fotografía y Cartografía social (Universidad La Gran Colombia, Politécnico Gran Colombiano) <https://miradas.poligran.edu.co/>

Conclusiones

Las plazas representan centralidades resilientes, llenas de potencial dentro de la ciudad contemporánea y multicultural de Bogotá. Las amplias alteraciones de las diferentes épocas son un indicio principal de las centralidades históricas; son los lugares de una ciudad que mayor cantidad de cambios han experimentado y han acumulado rastros de historia que pueden leerse como un palimpsesto (Carrión, 2003). Schmid (2005, 182), refiriéndose a Lefebvre, afirma que en un proceso de urbanización, los núcleos existentes no se desvanecen sino que se transforman, permaneciendo como centros de la vida urbana al proporcionar el marco para las formas de centralidad en continuo cambio. La arquitectura específica de las plazas coloniales ha demostrado ser un marco robusto para las realidades cambiantes de los últimos 500 años, lo que demuestra que lugares significativos no pierden su importancia. Las plazas ofrecen un *tableau* abierto para un uso social y urbano en constante cambio. Son al mismo tiempo lugares concisos y contingentes (Wolfrum, 2015). Las plazas se proponen como lugares catalizadores para afrontar los retos urbanos actuales y futuros, un patrimonio omitido constituido por una situación espacial concentrada y diversa con una tradición de acoger y generar „culturas híbridas“ (Canclini, 1990) que coexisten simultáneamente. Han sido lugares de encuentros y luchas sobre la prerrogativa de la apropiación - situaciones extremadamente urbanas que desafían las políticas oficiales de patrimonio aún ejercidas, que buscan homogeneizar indiferentemente la cultura y purificar la historia, uniformando y simplificando una diversidad dinámica y viva.

Igualmente, las plazas y núcleos fundacionales, el patrimonio reconocido oficialmente, no pueden ser pensados sueltos, sino solo dentro de su contexto y, en el caso de Bosa y Suba, las zonas de los antiguos resguardos y hábitat de los cabildos urbanos y contemporáneos son un complemento valioso. El conocimiento local es crucial para leer y comprender significados y relevancia social, particularmente cuando se trata de hacer visible el patrimonio de grupos sociales que han sido silenciados y la única forma de revelar estos conocimientos es a través de trabajos de campo colaborativos (Byrne, 2008). El territorio para los muisca es un elemento clave (Durán, 2004; Martínez et al., 2007; Pulido, 2011; Fernandez, 2014) y aun no suficientemente investigado, a pesar de las conexiones afectivas continuas y el patrón social y cultural ligado al territorio (Niviayo, 2017; Goubert, 2019). Es tiempo para toda la ciudad reconocer este valor, como patrimonio y más aún como recurso cultural (Jullien, 2017) para el futuro de la metrópoli. En la relación estrecha que tienen los raizales con el territorio se encuentran modelos inteligentes de convivencia en el entorno urbano contemporáneo como una forma de resiliencia autóctona: la posibilidad de compartir en comunidad en vez de fraccionar, aprovechar el medio ambiente sin destruirlo, crecer culturalmente en la diversidad, pueden ser pautas para un urbanismo futuro. No se trata de dar regalos de caridad y consultas de cortesía, sino aprovechar y generar de nuevo una relación fructífera entre habitantes y territorio.

1 Como las ciudades fueron fundadas y a veces re-fundadas, las fechas fluctúan, estas fechas se pueden encontrar a menudo en la literatura: Santa Fé de Bogotá (1538), Bosa (1539), Engativá (1536), Fontibón (1537), Suba (1550), Usaquén (1539), Usme (1560)

2 Según la información de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

Bibliografía

- Arango, S., Niño, C., Ramirez, J. y Saldarriago, A. 2012. *Bogotá y la Sabana: Guía de arquitectura y paisaje*. Bogotá y la Sabana. An architectural and landscape guide. Bogotá: UNAL, Sevilla: Junta de Andalucía
- Byrne, D. 2008. Heritage as Social Action. En: Graham Fairclough et al. (comps.) *Heritage Reader* (149-173). Abingdon: Routledge
- Cabildo Indígena Muisca de Suba. 2015. Nuestra lengua. Muysc cubun. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá
- Calderón, A. 2016. *Territorios Simultáneos. Formas de territorialización de la Sabana de Bogotá*. (Tesis de doctorado) Barcelona: UPC
- Canclini, N. 1990. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico D.F.: grijalbo,
- Carrillo, M. 1997. *Por los Caminos del Agua. Según la Tradición Oral de los Raizales de la Sabana de Bogotá*. Bogotá: UNAL
- Carrión, F. 2003. Ciudad y Centros Históricos. Centros históricos y actores patrimoniales. En: Marcello Balbo, Ricardo Jordán, y Daniela Simioni (comps.) *La ciudad inclusiva* Santiago de Chile: Cepal
- Carrasquilla, J. 1979. La tenencia de la tierra en la sabana de Bogotá de 1539-1939. Bogotá: FPIT-CINEP del archivo Carrasquilla en la Biblioteca Luis Angel Arango
- Castaño, D. 2014. *La consulta previa como mecanismo de defensa de los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Estudio de caso: cabildo muisca de bosa (2008-2012)* (Tesis de pregrado). Bogotá: Universidad del Rosario
- Cavelier, I. 2006. Perspectivas culturales y cambios en el uso del paisaje. Sabana de Bogota, siglos XVI-XVII. En: Francisco Valdéz (comp.) *Agricultura ancestral camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Quito: Abya-Yala
- Corboz, A. 1983. El territorio como palimpsesto. En: Martín, À. (Comp.). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* 2004. (25-34) Barcelona: UPC
- Cortes Díaz, M. 2006. *La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954*. (Tesis de Maestría) Bogotá: UNAL
- Cortés Solano, R. 2007. Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990) esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato. *Revista Bitácora Urbano Territorial* (Bogotá), 11, (160-213)
- Crampton, J., Krygier, J. 2005. An Introduction to Critical Cartography. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* (Prince George), 4, (11-33)
- Del Castillo, J. 2008. *Bogotá años 50: el inicio de la metrópoli*. Bogotá: UNAL
- Del Castillo, L. 2019. Surveying the Lands of Republican Indígenas: Contentious Nineteenth-Century Efforts to Abolish Indigenous Resguardos near Bogotá, Colombia. *Journal of Latin American Studies* (Cambridge), 51, (771-799)
- Denevan, W. 2006. Una perspectiva histórica sobre el descubrimiento de Campos Elevados (Camellones) prehispánicos en Sud América. En: Francisco Valdéz (comp.) *Agricultura ancestral camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Quito: Abya-Yala
- Durán, C. 2004. *El Cabildo Muisca de Bosa: el discurso de un nuevo movimiento social, étnico y urbano* (Tesis de Pregrado) Bogotá: Universidad de los Andes

El tiempo. 1996. Ejemplo cívico galardonado. Periodico

Escovar, A., Mariño, M., Peña, C. 2004. *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910*. Bogotá: IDPC

Fernández, M. 2014. *La resignificación cultural mediante la acción colectiva frente a la expansión urbana. Un estudio diagnóstico sobre la problemática del territorio del cabildo indígena muisca-bosa periodo 1999-2013*. (Tesis de Pregrado) Bogotá: Universidad del Rosario

Goubert, Beatriz. 2019. *Nymsuque: Contemporary Muisca Indigenous Sounds in the Colombian Andes*. (Tesis de doctorado) Nueva York: Columbia University.

Gutiérrez, R. 1887 [1920] Monografías. Biblioteca de Historia Nacional, vol XXVIII Bogotá: Imprenta Nacional

Hernández, G. 1957. *Ensayo social de mejoramiento de una comunidad municipal*. Sociedad Vecinal de Suba. s.l. Archivo Gregorio Hernández de Alba en la Biblioteca Luis Angel Arango

Herrera, M. 1998. Los pueblos que no eran pueblos. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras (Bucaramanga), 2-3, (13-45)

Jacobs, J. 1996. *Edge of Empire. Postcolonialism and the city*. London: Routledge

Jullien, F. 2018 [2016]. *Es gibt keine kulturelle Identität. Wir verteidigen die Ressourcen einer Kultur*. Berlin: Suhrkamp

King, A. 2009. Postcolonial cities obtenido de: <https://booksite.elsevier.com/brochures/hugy/Sample-Content/Postcolonial-Cities.pdf>

Lee, R., Misselwitz, P. 2017. Introduction. En: Diane Barbé, Anne-Katrin Fenk, Rachel Lee, y Philipp Misselwitz (comps.) *Things don't really exist until you give them a name* Dar es Salaam: Mkuki na Nyota

Martínez M., Casallas, M., Chiguasuque, M. 2007. *Los Seres del Agua. Memoria, contaminación ambiental y cultura en el Cabildo Indígena Muisca de Bosa*. Bogotá: Hospital Pablo VI Bosa E.S.E

Moreno y Escandón, F. 1779 [1985]. *Indios y mestizos de la nueva granada a finales del siglo XVIII*. Bogotá: Biblioteca Banco popular

Niviayo, I. 2017. El rostro, la tierra y la ciudad: reflexiones sobre la etnicidad de los muyscas de Suba. En: Pablo Gómez, Fredy Reyes (comps.) *Territorios y memorias culturales muiscas: Etnografías, cartografías y arqueologías* Bogotá: usta

Peña, C. 2003. *Reconstrucción histórica y mapificación del resguardo de Fontibón, 1593-1639*. (Tesis de Maestría) Bogotá: UNAL

Pulido, A. 2011. *El crecimiento urbano de la localidad de Bosa: el caso del cementerio municipal 2000-2006*. (Tesis de Pregrado) Bogotá: PUJ.

Rosero, G., Gómez, C. 1983. El proceso de urbanización en Bosa. Bogotá: UNAL

Salcedo, J. 1996. *Urbanismo Hispano-Americano Siglos XVI, XVII y XVIII, el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: PUJ.

Schmid, C. 2005. *Stadt, Raum und Gesellschaft. Henri Lefebvre und die Theorie der Produktion des Raumes*. München: Franz Steiner

Solá-Morales, M. 1997. Las formas del crecimiento. En: Manuel Solá-Morales (comp) *Las formas del crecimiento*. Barcelona, UOC, (19-22)

Universidad De Bogota Jorge Tadeo Lozano. 1964. Estudios sobre la comunidad de Suba. revista economia colombiana (Bogotá) (25-44)

Urrea, T. 2011. *Usme; historia de un territorio*. Bogotá: Metrovivienda

Wolfrum, S. 2015. *Platzatlas: Stadträume in Europa*. Basel: Birkhäuser

Wolfrum, S., v. Brandis N. 2015. *Performative Urbanism. Generating and Designing Urban Space*. Berlin: Jovis

Yunda, J., Montenegro, G. 2019. Cualidades del paisaje construido de la vivienda y su impacto en la morfología densidades de Bogotá. revista invi (Santiago de Chile) 34, (105-126)

s.n. 1998. *Entre Juan Amarillo sementeras y chircales: La historia de Rincón de Suba*. s.l.

Fuentes digitales

Cabildo Indígena Muisca de Suba. 2019. Facebook
<https://www.facebook.com/cabildo.muisca.suba/photos/a.939055506135711/3318483754859529/?type=3&theater&ifg=1> 27.12.2019, obtenido 9.5.2020

Secretaría Distrital de Planeación. 2019. *Distrito logra acuerdo con Cabildo indígena para modificar Plan Parcial en Bosa* <http://www.sdp.gov.co/print/20223>, obtenido 08.04.2020

Decretos

DECRETO 190 (2004), Artículo 125 Componentes del Patrimonio Construido, Artículo 160 Política sobre Patrimonio Construido